

Nota editorial

La cartografía, como tantas otras disciplinas ha debido adaptarse a los rápidos cambios tecnológicos: los recursos del *hardware* y las herramientas del *software* han mejorado sus prestaciones, aumentando la velocidad de los procesos, la seguridad de las operaciones y la facilidad de su manejo. En la red Internet, poderosos ingenios informáticos disponibles *on line*, han acercado y expandido sus horizontes hacia usuarios cada vez más diversos, con insospechadas y múltiples aplicaciones.

En ese mismo sentido, las instituciones responsables de generar la información geocartográfica oficial de los países han visto la necesidad de adoptar nuevos procedimientos, modificando sus sistemas de producción y enfatizando en la rapidez, calidad y confiabilidad de sus productos, bajo el marco de una tendencia que se orienta a satisfacer las necesidades de usuarios cada vez más exigentes. Por otra parte, hoy son muchos los profesionales, de distintas disciplinas del conocimiento, que cumplen un doble rol: el de ser usuarios y a la vez generadores de geoinformación, lo que hace que las exigencias de la “comunicación cartográfica” se incrementen.

Estamos, entonces, frente a una interesante dinámica en la cual la información geocartográfica cumple un importante papel en la conceptualización del territorio, permitiendo confluir, por ejemplo, no sólo los tradicionales intereses económicos sectoriales, sino también nuevos actores sociales que se suman y que ejercen una presión significativa sobre los territorios en la que los términos ambiental y sustentable se vuelven cada vez más recurrentes. Es de este modo como la información geocartográfica se ha visto exigida en cuanto a su rol. Hoy ya no bastan las “normas cartográficas” que acentuaban el uso del color, el diseño o la tipografía. Las exigencias actuales nos hablan de un componente en el cual se interrelacionen esas nuevas tecnologías bajo nuevos, modernos y eficientes mecanismos de transmisión electrónica, estándares bajo los cuales se asegure la integridad y calidad de la información y, por supuesto, los recursos humanos y financieros que permitan que en distintos niveles de gestión territorial se puedan alcanzar los objetivos trazados. Nos referimos a las infraestructuras de datos espaciales.

Importantes instancias como la Asociación de la Infraestructura Global de Datos Espaciales (GSDI), la “European Umbrella Organization for Geographic Information” (EUROGI), el Grupo de Información Geográfica de las Naciones Unidas (UNGIWG), o el Comité Permanente para la Infraestructura de Datos Espaciales de América (CPIDEA) han constituido modelos para lograr amplios y potenciales desarrollos locales en los países de la región panamericana, así la Infraestructura Colombiana de Datos Espaciales, el Sistema Nacional de Coordinación de la Información Territorial de Chile son un claro ejemplo de esta tendencia.

En esta oportunidad le corresponde a Chile, como país miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), asumir la responsabilidad de coordinar la edición N° 82 de la *Revista Cartográfica* del IPGH la que se presenta en esta ocasión con una nutrida e interesante gama de contribuciones de los colegas panamericanos. Al finalizar esta editorial, no quiero dejar pasar la oportunidad de reconocer la ardua labor desarrollada por el Ing. Antonio Hernández Navarro, quien tuvo a su cargo la coordinación editorial durante los pasados años, vayan para él nuestros agradecimientos.

Geog. Hermann Manríquez Tirado
Editor en Jefe
Revista Cartográfica